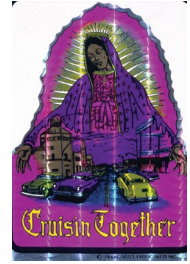


La expresión cultural

Como fuerza unificadora de la cultura, la experiencia histórica de los trabajadores migratorios es una fibra esencial en el tejido de las costumbres y tradiciones culturales mexicanas que persisten hasta el día de hoy en las aisladas áreas rurales del centro de Washington, del valle del Willamette en Oregon y del sur de Idaho.

Tradicionalmente, los chicanos se han mantenido en grupos de parentesco familiar. Ha sido “la familia” la que ha establecido una fuerte base de seguridad e identidad para los individuos. Más allá de la familia nuclear, los trabajadores se vieron ligados entre sí dentro de su “parentela”, compartiendo un idioma y unas creencias comunes. La familia, las actividades recreativas, las creencias, las costumbres y las tradiciones muestran, todas, las amplias y diversas opciones de una vida bicultural. Aunque mucho se haya perdido o atenuado, la cultura chicana en el Noroeste sobrevive como un coherente y dinámico sistema de sentimientos, actitudes, suposiciones y formas expresivas mediante los cuales un gran segmento de la población vive un estilo de vida unido.

Tomás Ybarra-Frausto
Profesor, Departamento de Español y Portugués, Universidad de Stanford
(Actualmente es Director Asociado de Creatividad y Cultura, Fundación Rockefeller)



Algunas formas populares de expresión cultural son visibles en emblemas que presentan símbolos de identidad étnica, nacional y religiosa. Frecuentemente asociados con la cultura juvenil chicana, estos emblemas aparecen en calcomanías, camisetas, carteles, grabados y otras formas de expresión cultural gráfica.



La fabricación de “flores encerradas” (flores de papel encerradas) es una actividad artesanal tradicional conservada por la señora Eva Castellanoz, de Nyssa, Oregon. Sus bellas y frágiles creaciones forman parte de las celebraciones comunitarias de “El día de los difuntos” (El Día de Todos los Santos) y de las “Quinceañeras” (celebraciones del decimoquinto cumpleaños).

Las “coronas” (arreglos de flores de papel bañados en cera) se hacen para ser colocadas sobre las tumbas en el Día de Todos los Santos, celebrado el 2 de noviembre, o en otras ocasiones durante el año. Las “coronas de quinceañera” son pequeños y exquisitos arreglos de flores encerradas para ser llevados en la cabeza durante la celebración del decimoquinto cumpleaños de una joven, simbolizando la pureza y la inocencia de la quinceañera. Fotografía de Steve Siporin, Coordinador de Artesanías Populares, Comisión de Artes de Idaho.



Eva Castellanoz, Corona, papel, cera, alambre, tinte, cinta adhesiva, 1982, 10 x 6 x 12 pulgadas. Cortesía de la Comisión de Artes de Idaho. Presentada en la exposición Folk Arts of Idaho y en su catálogo, 1984. Fotografía de Kelley Powell.

Una importante tradición del arte vernáculo, derivada de prácticas religiosas, es la creación de altares domésticos. En el Noroeste, los “altares” no son tan comunes como en el Suroeste del país, pero tampoco son elementos infrecuentes en los hogares mexicano-americanos. Los “altares” sirven como capillas privadas para la meditación personal. Se pueden construir en una mesa, encima de la radio o del televisor o en un estante colgado de la pared, generalmente en el cuarto.



Doña Juanita Barrón y su nieta Juanita posando al lado del tradicional altar de cuarto que la señora Barrón tiene en su residencia en Seattle. Fotografía de Bob Haft.